

## PASALA, PASALA

*Por Juan Pablo Broin*

El delantero se aproximaba con la pelota en juego al área de portería. La oportunidad de gol estaba muy cerca. Pero allí le salen a su encuentro varios defensores rivales para frenar su jugada. Un hincha desde la tribuna le grita con fervor “¡pasala! ¡pasala!” Claro que el jugador no le podía oír; tampoco pasó el balón, el equipo contrario se lo robó y con ello la expectativa de gol terminó siendo solo una ilusión. “¡Que jodido ese tipo! No la paso y perdimos el gol” refunfuñó el hincha.

Que hay jugadas cuyo pase de la pelota a tiempo es muy importante nadie duda de ello. No solo en el fútbol. No solo en los deportes. También en las oportunidades diarias que tenes de presentar a Dios a aquellos que te rodean.

Spongamos que un día te desayunas con la noticia de que tu mejor amigo se quitó la vida a medianoche. Habías estado con el y lo habías notado preocupado. Sabías que en su cara había angustia. Sin embargo, no hiciste nada. También allí... tu pase a tiempo hubiera podido modificar la historia.

Amigo, el ejemplo que te di es algo fuerte... puede ser. Pero de seguro que conociendo de Dios, todos los días te vas a encontrar con personas que necesitan una palabra de aliento, un oído que les escuche, o simplemente un abrazo que le exprese valor. Dios te ayudó e hizo maravillas en tu vida no con el propósito que seas egoísta... sino que lo compartas con otros.

¿Qué dices a tu amiga cuanto te expresa... ¿estoy mal!? O simplemente cuando notas en su cara un tremendo bajón. Pasa la pelota a tiempo y grava en la historia la mejor jugada ayudando a tus amigos. Habla de Jesús a quienes te rodean.

Tu jugada es en el recreo del colegio. Sentados en la plaza. Chateando. Viajando. Puede ser un buen pase o meramente una oportunidad que se pierde. Anímate siempre; no dejes que la vergüenza frene tu buena intención. Ahí en las jugadas especiales de la vida cuando alguien necesitado se te acerca habrá una voz de Dios a tu corazón alentándote: ¡Pasala! ¡Pasala!

Y ahí va el jugador. Avanza decidido. Lleva la pelota y la oportunidad de gol está casi asegurada. Se levanta la defensa para presionarlo... su amigo de la infancia le dice que se droga. Su compañero no estaba haciendo las cosas del todo bien. Se detiene. Sabe que hay oportunidades que no se dan dos veces. El hincha le grita “¡pasala! ¡pasala!”

Le pasa la pelota... le abraza y le dice “flaco, Jesús te ama mucho... no destruyas tu vida.” Su compañero sonrío. Y ambos convierten el gol de la vida. Con pasión lo grita el hincha desde la tribuna... con gozo lo canta Dios desde el cielo.